



# Aprendizajes de la pandemia: diez palabras clave

N. 260. Noviembre 2021. Suplemento del Cuaderno CJ n. 225  
Cristianisme i Justícia. Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona  
93 317 23 38 • info@fespinal.com • www.cristianismeijusticia.net

---

La pandemia ha cuestionado el paradigma de la autosuficiencia sobre el que se asentaba nuestra civilización y ha mostrado las grandes limitaciones que tiene nuestro sistema económico para garantizar los derechos básicos de todas las personas, especialmente de aquellas que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Los costos humanos y económicos nos exigen trabajar personal, comunitaria e institucionalmente para contribuir al cambio que permita revertir las lógicas actuales que se asientan en visiones del ser humano falaces y nos abocan como humanidad a un futuro insostenible. Pasar página rápidamente para olvidar esta pesadilla sería, en nuestra opinión, un error. Por ello, proponemos diez aprendizajes, diez palabras clave que marcan este tiempo y que deberíamos trabajar y

examinar, de forma personal y comunitaria, para que todo lo que hemos vivido este último año y medio no sea en vano.

## 1. Heridas

La pandemia nos ha hecho reconocer de nuevo nuestra condición humana: herida y vulnerable. La pandemia ha socializado el sufrimiento, pero es cierto que no todas y todos lo hemos padecido de la misma manera. Si el sufrimiento no nos afecta, quizás deberíamos guardar silencio y escuchar. Asumir la antropología de la vulnerabilidad significa «acogernos» como seres frágiles e interdependientes. En una sociedad de la autosuficiencia, mostrarse vulnerable cuestiona el éxito, el estatus o la valoración social. Un verbo

---

nos puede inspirar: *acuerpar*. Acuerpar el sufrimiento o encarnarlo en nosotras mismas, en nosotros mismos, y ver qué nos exige. Desde la espiritualidad cristiana, la experiencia de la vulnerabilidad y la fragilidad de Jesús en la Cruz nos invita a acoger la nuestra propia.

## 2. Desigualdad

La pandemia ha supuesto un retroceso en la lucha contra la disminución de la pobreza y un incremento de las desigualdades. Debemos entender que la desigualdad tiene diferentes formas que se van entrecruzando y van creando una realidad compleja y dinámica (precariedad laboral, debilidad de los servicios públicos fundamentales como la salud y la educación, emergencia climática y desplazamientos forzados, migraciones, racismo institucional...). Estas desigualdades, en plural, representan proyectos de vida truncados y heridas en la fraternidad. Desde una visión cristiana, esta precariedad también significa enfermedad para el proyecto de Dios. La distribución de la riqueza explica, de forma evidente, la afectación del virus y su impacto desigual por zonas geográficas. Lo vemos de la misma forma en la distribución de las vacunas en todo el mundo.

## 3. Complejidad

La pandemia ha supuesto una eclosión de la complejidad y las grandes paradojas como, por ejemplo, la salud pública o la recuperación económica, el control social o la libertad individual; donde reducíamos gastos, ahora toca incrementarlos; ante las dificultades vividas para garantizar la soberanía alimentaria, se promueve el pro-

teccionismo donde antes se propugnaba el libre comercio. No tenemos un pensamiento preparado para comprender estas paradojas. Ello nos obliga a recurrir a análisis multidisciplinares en los que también la teología ayude a clarificar qué pecados puede esconder la realidad social —paradójica y opaca— en que nos movemos

## 4. Paradigma de interconexión

La eointerdependencia que nos vertebramos hace a todas y a todos responsables del resto de la humanidad y del planeta. «No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos» (*Laudato si'* n° 91). Ante esta situación amenazante, se incrementan las dinámicas individualistas, el egoísmo y el aislamiento; aumenta la sospecha con respecto al «otro»; priman las emociones por encima del conocimiento y disminuye el sentido comunitario de pertenencia, clave para la participación y la democracia. En el ámbito público, se promueve una dinámica de «excitación permanente» que contribuye a potenciar más la alarma social y el miedo.

Frente a un deseo paradójico de supervivencia individual, abogamos por construir, desde nuestra vulnerabilidad intrínseca, una reparación de la dignidad que lo interrelaciona todo. Hay distintas opciones de lectura de la realidad y de respuesta ante ella en las que la Iglesia y sus instituciones pueden aportar valor social: frente al miedo, la seguridad que ofrece la comunidad; frente al desconcierto, la búsqueda creativa de nuevas soluciones; frente al «sálvese quien pueda», la promoción de una cultura de la solidaridad.

## 5. Bien común

La carencia de equipamiento y de infraestructuras sanitarias en muchos lugares del mundo, o la imposibilidad para garantizar la vacunación universal en un contexto de pandemia global son algunos de los ejemplos que han puesto de manifiesto los riesgos que conlleva supeditar la gestión de los servicios básicos y la garantía de derechos a las dinámicas del libre mercado. Es necesario contar con un Estado capaz de garantizar los derechos básicos universales a toda la población. Para ello, urge poner en marcha una reforma fiscal que contribuya a redistribuir la riqueza y a revisar las políticas públicas y la participación de los distintos agentes sociales para garantizar que se orienten al bien común. Eso solo será posible si se incrementa el rol de control por parte de la ciudadanía.

## 6. Ruptura

La incertidumbre es el signo de estos tiempos actuales, por lo que la seguridad aparece como el gran valor emergente de la pandemia. En contra de una cierta dinámica de aceleración de los procesos globales que venían dándose, nos hemos sentido, en mayor o menor medida, interrumpidos. Hemos visto cómo pequeñas alternativas sociales crecían, cómo posibilidades inéditas se hacían viables, cómo, en definitiva, pequeñas comunidades se convertían en lugar de salvación y de acogida de los sufrientes y excluidos. La promesa evangélica del Reino de Dios ha irrumpido sorpresivamente en lugares inimaginables. La cultura, como herramienta que inspira la imaginación, puede ofrecer nuevos marcos de comprensión y de pensamiento.

## 7. Retos para la fe

La pandemia ha planteado muchísimos interrogantes a la fe ¿Cómo se puede hablar desde dentro de la pandemia, sin tomar distancia? Reflexionamos desde la experiencia, mezclando reflexiones que van desde la cabeza al cuerpo, y viceversa, y necesitamos confrontarla con la voz de la gente que está enferma, de las distintas vivencias del confinamiento, del duelo... El sostenimiento de la fe es una actividad cristiana mucho más costosa que hacer teología. Probablemente, la Iglesia no ha estado a la altura del momento como una voz que se alzase clara entre otras para dar orientaciones de sentido y acompañamiento en estos tiempos. Aunque, ciertamente, durante la pandemia, de forma silente las asociaciones religiosas han demostrado tener una gran capacidad de acompañar a las personas y de acercarse a las más vulnerables.

## 8. Espiritualidad

La espiritualidad no es algo sobre lo que se teoriza o especula: se vive. Debe existir esa vida espiritual en nosotros, esa conexión constante con el Señor (en la oración, en el examen, en la frecuencia de la lectura del evangelio, de la vida sacramental, etc.). La experiencia de san Ignacio parte de una vivencia. Tenemos que dejarnos conmover por el Señor crucificado y preguntarnos: «¿Qué he hecho?, ¿qué hago?, ¿qué he de hacer por Cristo?». Ese conmoverse ante el rostro de los crucificados y crucificadas de nuestro mundo supone un compromiso real en un momento preteológico que posteriormente nos ha de llevar a seguir al Señor en su oficio de consolador, pero también a poner nuestra

espiritualidad al servicio de la realidad social, y también eclesial, desde el discernimiento que reivindica una comprensión de una Iglesia de comunión.

## 9. Resurrección-esperanza

Convenimos que la resurrección es el paradigma desde el que, como creyentes, debemos acercarnos a la realidad, más aún tras la crisis provocada por la COVID-19. ¿Qué supone la resurrección en un contexto de pandemia? La resurrección es lo que nos permite la esperanza. No se puede solamente mirar la cruz; debemos mirar la cruz desde el planteamiento de la entrega de Jesús, de un Jesús resucitado. Los discípulos de Emaús solo pueden experimentar y confirmar que se han encontrado con el resucitado si vuelven a la comunidad, y, mientras tanto, creen y esperan. Esa llamada a la dimensión comunitaria puede ser un punto de partida para recuperar la esperanza o una oportunidad para que esa esperanza no quede como una quimera, una utopía, sino como algo cotidiano.

¿Qué esperamos como comunidad y como sociedad? ¿Cómo podemos abrirnos a esperar lo inesperado y de qué manera vivimos esa esperanza sin caer en el pesimismo?

## 10. Paradigma de cuidados

Ante el peligro de quedarnos atascados en el diagnóstico y ante el reto de ser protagonistas en la escritura de los signos

de los tiempos, surge la necesidad de un cambio estructural desde un nuevo modelo de *cidadanía*, desde el reconocimiento de nuestras vulnerabilidades, poniendo la *vida buena* en el centro de nuestras praxis y de las políticas públicas. Mirar el mundo desde nuestra vulnerabilidad e interdependencia es un giro potente que no puede resolverse solo modificando y ajustando el modelo actual. Es necesario profundizar y ampliar la nueva antropología ecológica que invita al cuidado de la vida, a la protección de la debilidad, a la contención en los deseos y el consumo, a la autolimitación... Este nuevo enfoque cuestiona enormemente la cultura del éxito y el estatus que predominan en la mayor parte de las actividades de la esfera pública. La pandemia nos invita a iniciar vectores de cambio personal y social que no podemos posponer.

\* \* \* \* \*

Los diez aprendizajes, con sus correspondientes palabras clave, son una narración abierta, tejida por muchas personas durante un año. El cierre del relato es tarea de cada lector individual o colectivo. Para ello, puede ayudar, ya sea para cada palabra o para el conjunto del texto, plantearnos estas tres preguntas: ¿qué me ha llamado más la atención? Y, precisamente, eso que más ha llamado mi atención, ¿qué tiene que ver con mi vida? El siguiente paso es bastante evidente, pues se trata de movilizarnos y comprometernos de forma concreta: ¿a qué me lleva lo que he descubierto?

Grupos de Reflexión Social desde la Fe<sup>1</sup>

---

1. Los Grupos de Reflexión Social desde la Fe son una iniciativa de las Plataformas Apostólicas de la Compañía de Jesús en España. En concreto han participado grupos de Barcelona, Bilbao, Donostia, Granada, Zaragoza y Valencia.